

Snorri

# Edda menor

Traducción del islandés antiguo, presentación  
y notas de Luis Lerate de Castro

Edición revisada y corregida



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1984  
Tercera edición, revisada y corregida: 2016  
Tercera reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Cabeza ornamental procedente de un carro vikingo, s. IX  
(Museo de barcos vikingos, Oslo)  
© ACI / Bridgeman  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, la presentación y las notas: Luis Lerate de Castro, 1984, 2016  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1984, 2022  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-9104-342-3  
Depósito legal: M. 3.022-2016  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Presentación, de Luis Lerate de Castro
- Edda menor
- 31 Prólogo
- 41 La alucinación de Gylfi
- 129 El lenguaje del arte escáldico
- 229 Índice alfabético de nombres



*A María José*



# Presentación

El más antiguo testimonio que se nos ha conservado de una lengua germánica lo constituyen, quizá, las inscripciones en caracteres rúnicos que, ya en los comienzos de nuestra Era, aparecen en Escandinavia. A juzgar por dichas inscripciones, la lengua de los germanos septentrionales, el «nórdico», se mantuvo sin grandes variantes dialectales hasta el siglo VIII, por lo que hasta esta fecha se le da el nombre de «nórdico común», o también «rúnico». A partir de entonces, y hasta mediados del siglo XV, se extiende el período del llamado «antiguo nórdico», durante el cual la lengua se irá escindiendo paulatinamente en un «nórdico oriental», del que derivarán el sueco y el danés, y un «nórdico occidental», origen del noruego e islandés actuales.

La incorporación de Islandia al ámbito lingüístico del antiguo nórdico tuvo lugar entre el 874 y el 930. A lo largo de estos años fueron asentándose en ella un buen número de hacendados noruegos, que al establecer –preci-

samente en el 930– el Alting o Gran Asamblea para toda la isla, la constituyeron de hecho en una especie de república independiente. Según la tradición islandesa, estos colonizadores abandonaron Noruega a causa de las dificultades y limitaciones que les supuso la unificación del país bajo la corona de Hárald Lindo Pelo. Fuera ésta o no la causa determinante, la colonización de Islandia ha de verse como un episodio más –uno de los pocos de efectos perdurables– de la gran aventura escandinava de la «época vikinga» (800-1050).

Cuando en el año 1000 Islandia se convirtió oficialmente al cristianismo, con la nueva doctrina se introdujo en la isla el conocimiento del alfabeto latino, mucho más flexible y manejable que el rúnico, que nunca se empleó sino para breves inscripciones. Al parecer, este nuevo alfabeto fue utilizado por primera vez para la fijación de un texto en la lengua vernácula en el invierno 1117-1118, cuando pasó al pergamino la legislación islandesa, que hasta entonces se había venido transmitiendo oralmente. Los abundantes manuscritos que se confeccionan en Islandia a partir de aquel momento –durante los siglos XII, XIII y XIV– contienen recopilaciones de leyes, homilías y comentarios teológicos, remedios medicinales, cómputos de calendario, guías de viaje, tratados gramaticales, etc., –textos que hoy en verdad sólo estudian eruditos especialistas–, pero también, y sobre todo, un riquísimo conjunto de obras literarias, en el sentido amplio del término, que pueden, ellas sí, interesar, y mucho, a un gran público de lectores curiosos.

La literatura de que hablamos consta en muy gran medida de obras que se pusieron por escrito tras siglos de

transmisión oral. Bien se entiende que en ellas encontremos temas, actitudes y valoraciones que remiten a los tiempos precristianos. Más curioso es que en obras compuestas de nuevo cuño varios siglos después de la conversión, todavía se reelaboren una y otra vez aquellos mismos temas y se mantengan y continúen sus mismos ideales y formas de expresión. Evidentemente, los islandeses, que habían trasplantado en la isla todo un fondo cultural germánico al que Escandinavia había dado carácter propio, no supieron olvidar fácilmente aquel viejo legado y dejaron clara constancia de ello en la ingente cantidad de manuscritos que produjeron. La que solemos llamar literatura nórdica o de la antigua Escandinavia se nos ha conservado, prácticamente toda ella, en esos manuscritos islandeses, aunque algunas obras de interés tenemos también procedentes de Noruega. De Dinamarca o Suecia casi nada. Se comprende así que términos como «literatura antiguo-nórdica» y «literatura antiguo-islandesa» a menudo se empleen como sinónimos.

La literatura antiguo-islandesa se compone de obras que cómodamente pueden clasificarse en tres géneros principales: sagas, poesía éddica y poesía de los escaldas.

Las sagas, en prosa siempre, son narraciones, historias anónimas que se cuentan, y han de tener, pues, un protagonista, ya sea individual o colectivo. Hay cientos de ellas, y se las clasifica en distintos grupos atendiendo básicamente a quién o quiénes las protagonizan. Las más conocidas, las que más se estudian y traducen, son las llamadas sagas de islandeses (*íslendingasögur*), que relatan peripecias de islandeses que vivieron mayormente entre los años 930 y 1030. Pasan por ellas desde ricos hacendados

hasta mendigos y esclavos, hombres y mujeres de toda condición, que vivieron sus azarosas vidas durante aquellas décadas que vieron el triunfo del cristianismo sobre la vieja religión de los ases. Hay sagas también sobre otros islandeses, obispos ahora y otros importantes hombres que señorearon el país en tiempos posteriores. Pero no sólo de islandeses dicen las sagas. Son muchas y de gran interés las que cuentan de los reyes de Noruega o de Dinamarca, de los feroeses o los señores de las Orcadas, por ejemplo. Las más de estas sagas mencionadas se redactaron en el siglo XIII, y tienen en común la pretensión de referir hechos reales, o al menos verosímiles. En los siglos XIV y XV se compusieron muchas otras sagas de carácter distinto que gozaron de enorme popularidad. A diferencia de las anteriores, las consideradas «sagas clásicas», éstas son obras de ficción que sólo pretenden distraer o divertir. Fantasean, y mucho, aventuras de personajes ubicados en antiguos tiempos, ya nórdicos (*fornaldarsögur*), ya tomados de los relatos caballerescos centroeuropeos (*riddarasögur*). No faltan, por supuesto, las sagas de santos apóstoles, mártires y papas, que fueron, por cierto, las primeras que se tradujeron o reelaboraron en Islandia<sup>1</sup>.

Mucho más antiguo que el de las sagas es el género de la poesía éddica, ya que sus primeros orígenes se remontan a la primitiva épica que fue patrimonio común de todos los pueblos germánicos desde la época de las migraciones (siglos III-V) tras haber nacido, quizá, concretamente entre

<sup>1</sup> Más información sobre las sagas puede encontrarse en *Sagas cortas islandesas*, trad. de Luis Lerate, publicada en Alianza Literaria, 2015.

los godos. Los cantos éddicos muestran el resultado final a que llega Escandinavia en su secular proceso de transmisión oral y elaboración de aquella épica originaria, y tienen por lo tanto un estrecho parentesco con obras como el *Beowulf*<sup>2</sup> o el *Cantar de Hildebrand*, que son exiguas muestras de la poesía que a partir de aquel mismo fondo común debió de desarrollarse en Inglaterra y Alemania. Entre los poemas éddicos –que representan la anónima tradición popular de los escandinavos– los hay de contenido heroico, que cantan las hazañas de un Sígurd, por ejemplo, y continúan así directamente los temas épicos originales, y otros que se ocupan de los dioses y la mitología escandinava en general, un asunto que acaso no hallara cabida en esta poesía hasta el siglo IX o el X. La mayor parte de los cantos éddicos que conocemos se nos han conservado en el llamado *Codex Regius*, un manuscrito del siglo XIII en el que se recogen diez cantos de contenido mitológico y diecinueve sobre temas heroicos<sup>3</sup>.

La poesía éddica se sirve básicamente del mismo esquema versificatorio que también muestran el *Beowulf* o el *Cantar de Hildebrand* ya citados, esto es, el del llamado «verso aliterado germánico». Se trata de un verso partido en dos mitades o semiversos que tienen cada uno dos sílabas fuertemente acentuadas; el número y posición de las sílabas débiles puede variar grandemente. Los dos semiversos se hallan siempre vinculados entre sí

<sup>2</sup> Véase *Beowulf y otros poemas anglosajones, Siglos VII-X*, en Alianza Editorial, 2005.

<sup>3</sup> Un total de treinta y cinco cantos de este género se han recopilado en la *Edda mayor*, publicada por Alianza, Libro de Bolsillo, 2016.

mediante la aliteración de la primera sílaba fuerte del segundo (semiverso par) con una cualquiera de las sílabas fuertes, o con las dos, del primero (semiverso impar)<sup>4</sup>.

La poesía éddica presenta, sin embargo, en cuanto a su versificación algunas innovaciones típicas escandinavas. Un rasgo distintivo suyo es que está siempre articulada en estrofas, por lo general de cuatro versos y con una pausa sintáctica después del segundo. La más elemental de las variantes estróficas que así resultan es el *fornyrðislag* («modo de los antiguos cantos»), que aquí ejemplificamos<sup>5</sup>:

Ek sá **Baldri**,      **blóð**gom tívor,  
**Óðins** barni,      **ørlög** fólgin;  
 stóð um **vaxinn**,      **völlom** hæri,  
**mjór** ok **mjök** fagr,      **mistilteinn**.

De Bálder vi,      del dios malherido,  
 del hijo de Odín,      el oculto destino;  
 descollaba en el llano      y crecida se erguía  
 la rama de muérdago,      fina y muy bella<sup>6</sup>.

La estrofa del tipo *máláháttr* sólo se diferencia de ésta en que los semiversos que la componen cuentan regularmente con un mayor número de sílabas; aparte de las dos acentuadas, deben tener por lo menos tres sílabas débiles cada uno:

<sup>4</sup> Las vocales aliteran todas entre sí, aunque sean diferentes; los grupos consonánticos *sp*, *st*, *sþ* sólo con grupos idénticos.

<sup>5</sup> En los textos islandeses, el acento ortográfico indica que la vocal sobre la que va es larga. El acento prosódico recae siempre sobre las sílabas iniciales de palabra.

<sup>6</sup> *La visión de la adivina*, 31.

Ýtti örr hilmir, aldir við tóku,  
Sifjar svarðfestu, svelli dalnauðar,  
tregum otrsgjöldum, tárurum Mardallar,  
eldi Órunar, Íoja glysmálum.

El caudillo entregó y los hombres tomaron  
la cabellera de Sif, el hielo del brazo,  
el pago por nutria, el llanto de Márdol,  
el fuego de Orun y el habla de Idi<sup>7</sup>.

Característico también de la poesía éddica escandinava es el empleo de un verso, que llamaremos «pleno», que tiene normalmente tres sílabas fuertes, a veces sólo dos, y aparece en sustitución de dos semiversos normales. La más frecuente de las estrofas en que se muestra este verso «pleno» es el *ljóðaháttur*, utilizado sobre todo en poemas de contenido didáctico o compuestos en forma de diálogos. Véase este ejemplo:

Hræselgr heitir, er sitr á himins enda,  
[jö]tunn í arnar ham;  
af hans vængjom kveða vind koma  
alla menn yfir.

Al extremo del cielo Hræselg está,  
el gigante en forma de águila;  
de sus alas, dicen, vienen los vientos  
por alto de todos los hombres<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Las seis metáforas (*kenningar*) de esta estrofa significan «el oro».

<sup>8</sup> *Los dichos de Vaftrúdnir*, 37.

Aunque la versificación de los cantos éddicos presenta, pues, una relativa variedad, que no tiene paralelo en el resto de la poesía popular antiguo-germánica, nótese que en definitiva es siempre el mismo principio ordenador del verso común germánico el que sigue sirviendo de base a los distintos tipos de versos escandinavos. Regularizados de un modo u otro, todos se fundamentan en la simple alternancia rítmica entre sílabas fuertes, que se realzan mediante la aliteración, y sílabas débiles.

Muy distinta de la poesía éddica tanto por su contenido como por su forma, es la compuesta por los escaldas, poetas cultos, hombres conscientes de su arte y deseosos de obtener renombre a través de él, a los que podemos considerar incluso como profesionales de la poesía, pues con frecuencia los hallamos al servicio de algún rey o gran señor, cuyas hazañas cantan en calidad de poetas cortesanos. Son, en efecto, las alusiones a proezas militares, concebidas como alabanza de algún caudillo, lo que predomina en la poesía escáldica, aunque un poema (*drápa, flokkur*) o una «estrofa suelta» (*lausavísa*) de este género pueden ocuparse en realidad de los más diversos temas.

El primer escalda conocido del que nos quedan algunos versos es Bragi el Viejo, un noruego que vivió en el siglo IX, y que en época posterior aparece divinizado como uno más de los moradores del Panteón nórdico. Esto expresa bien hasta qué punto fue admirada su poesía –como, en general, la de todos los antiguos maestros– por los escaldas de los siglos siguientes. Las estrofas conservadas de Bragi muestran ya, prácticamente, todos los sofisticados rasgos formales y recursos retóricos propios

de este género, y ello hace suponer que éste en el siglo IX contaba ya con una larga historia, tan larga quizá como la de la poesía éddica.

Los escaldas no tienen inconveniente en utilizar para su poesía las formas estróficas propias de los cantos éddicos que ya hemos ejemplificado (*fornyrðislag*, *málabátttr*, *ljóðabátttr*) u otras variantes que obtienen a partir de ellas mediante nuevas regulaciones del número de sílabas de los semiversos o de las posiciones que han de ocupar sus sílabas aliteradas<sup>9</sup>. La poesía escáldica tiene, sin embargo, un vehículo de expresión propio, del cual se sirve en la inmensa mayoría de los casos: el *dróttkvætt* («lo cantado a rey»), una estrofa cuya exigente estructura somete a difícil prueba el virtuosismo del escalda. El *dróttkvætt* consta de ocho versos de seis sílabas cada uno; de estas sílabas –en las que interesa grandemente su calidad de largas o breves–, tres son fuertes, tres débiles. La sílaba inicial de cada verso par (que debe ser fuerte) alitera con dos de las sílabas acentuadas del verso impar precedente. En todos los versos, por otra parte, la penúltima sílaba (fuerte siempre) tiene que rimar con alguna de las anteriores. Si se trata de un verso par, estas dos sílabas han de rimar en consonante, esto es, deben tener el mismo núcleo vocálico y acabar con la misma o las mismas consonantes; si el verso es impar, la rima es simplemente asonante, es decir, sólo ha de repetirse en las dos sílabas el sector consonántico que sigue a sus respectivas vocales. Véase esto sobre el siguiente ejemplo:

<sup>9</sup> Aparece así, por ejemplo, la estrofa *kviðubátttr*, que es un *fornyrðislag* con sólo tres sílabas en los semiversos impares y cuatro en los pares.

**Sviðr** lætr **sóknar naðra**  
**slíðr**braut jöfurr skríða,  
**ótt** ferr **rógs** ór **rétt**  
**rams**nákr **fetilhamsi**;  
**línnr** kná **sverða sennu**  
**sveita** bekks at **leita**,  
**ormr** þyrr **vals** at **varmri**  
**víggjöll** sefa **stígu**.

De la vaina el bravo caudillo  
saca el reptil de la lucha;  
despelléjase pronto del cinto  
la sierpe feroz del combate;  
a la fuente de sangre se lanza  
la bicha del choque de hierros;  
al pecho la víbora salta,  
de la guerra al cálido arroyo<sup>10</sup>.

Por lo general, el contenido de una estrofa escáldica es escaso; todo lo que dice este *dróttkvætt* es que el rey desenvaina su espada y se la clava en el corazón a algún enemigo. Lo más característico e interesante de esta poesía se halla ciertamente en su forma que, si es exigente en cuanto a la versificación, no lo es menos en cuanto al lenguaje que debe emplearse. Éste ha de diferenciarse todo lo posible del habla conversacional, y ello fundamentalmente se consigue, por una parte, utilizando un vocabulario peculiar de términos alternativos a los del habla común (los *heiti*), por otra, sustituyendo constantemente la

<sup>10</sup> *Recuento de estrofas*, 6, de Snorri hijo de Sturla.

mención directa de un concepto por un cierto tipo de perífrasis metafórica (los *kenningar*) construida a base de un sustantivo fundamental al que se añaden otros en genitivo. En nuestro ejemplo, la espada recibe los nombres de «reptil de la lucha», «sierpe feroz del combate», «bicha del choque de hierros (la batalla)» y «víbora»; «fuente de sangre» se dice para aludir al corazón; la sangre misma es el «cálido arroyo de la guerra»<sup>11</sup>. Estos *kenningar* (sing. *kenning*, términos acentuados en islandés en su primera sílaba) son conocidos de toda la poesía germánica y los hay, por ejemplo, en el *Beowulf* o en los cantos éddicos<sup>12</sup>, pero sólo la poesía de los escaldas los usa como recurso constante y los desarrolla, pues no se contenta con los más elementales de dos miembros (como «reptil de la lucha») o de tres («bicha del choque de hierros»), sino que los construye frecuentemente de hasta cinco o seis<sup>13</sup>. Muy a menudo, sólo pueden descifrarse, además, teniendo un buen conocimiento de la mitología y las tradiciones escandinavas, pues son muchos los *kenningar* que se basan en ellas. ¿Cómo deducir, tomando un ejemplo simple, que «la carga de Grani» quiere decir

<sup>11</sup> Nótese que a lo largo de toda esta estrofa se mantiene la misma metáfora de la espada como serpiente. Esta perseverancia en una sola imagen –lo que los escaldas llamaban «reelaboración» (*nýgörving*)– es sin embargo excepcional.

<sup>12</sup> Los vimos en la estrofa *málabátr* dada como muestra más arriba.

<sup>13</sup> He aquí un caso extremo con siete miembros: «el serbal del rayo de la tormenta del ogro de la luna del caballo del cobertizo». Desglosado en sus partes, tenemos: el caballo del cobertizo: el barco; su luna (colgada en la borda): el escudo; su ogro (o enemigo): la espada; su tormenta: la batalla; su rayo: la espada; el serbal, por fin, que la empuña es el guerrero. (Citado por P. Hallberg, *Den fornisländska poesien*, pág. 21.)

el oro, si no sabemos que Grani era el caballo del famoso Sígurd, el cual, tras matar al dragón Fáfmir, se llevó su tesoro a lomos de su montura? ¿O quién podría concluir que «el fuego (o brillo, luz, lumbre, sol) del mar (o de las aguas, las olas, las mareas)» refieren a ese mismo oro si no conoce la historia de que Égir, señor del mar o personificación suya, alumbraba su mansión bajo las aguas con oro en vez de fuegos o teas? «La cerveza de la carga del brazo de Frig» significa la poesía o el poema, pues esa carga es su esposo Odín y de este dios es, como lo enseña el mito, aquella excelsa bebida que confiere toda sabiduría e inspiración poética. Para mejor entender el talante de esta poesía, téngase en cuenta también que los *kennningar*, y las expresiones todas de los escaldas, rara vez aparecen con sus miembros dispuestos en un lineal orden sintáctico, sino totalmente dislocados en la estrofa por exigencias de la aliteración y las rimas internas. La dicción del escalda se interrumpe además a cada paso con vocativos u otras oraciones parentéticas, que pueden llegar incluso a intercalarse entre dos sílabas de una misma palabra. No faltan tampoco curiosos casos de *kennningar* sometidos a arbitraria inversión semántica. «El favor del pez del valle (la serpiente)», por ejemplo, quiere decir el verano (esto es, el tiempo cuando ella, tras supuesta hibernación, revive), pero lo que, en rigor, acaso dice el escalda es «el favor del valle del pez».

En el siglo XIII, toda la literatura antiguo-islandesa cede ya claramente ante el influjo de lo occidental europeo. Se van difuminando los más acusados rasgos definitorios de la ética y el espíritu pagano germánico, y con ello dejan de ser interesantes, caen en el olvido, las viejas

tradiciones que hablaban de unos lejanos dioses, de unos héroes con los que era ya algo forzado identificarse. La poesía de los escaldas, cuyo sustento era precisamente el sofisticado y profuso manejo de aquellas tradiciones, es la primera que se resiente. Confusos son ya, a veces ininteligibles, los complicados *kenningar*, los convencionales *beiti*, los habilidosos recursos estilísticos de todo tipo utilizados antaño por los grandes maestros de este arte, que ahora son sustituidos por fríos versificadores que se debaten entre repetidos clichés y mortecinas florituras. En esta fase de disolución se halla la poesía escáldica cuando Snorri, muy oportunamente, escribe su *Edda*, un manual que él dice destinado a los jóvenes escaldas, en el que se exponen de modo sistemático los conocimientos necesarios para entender y componer convenientemente este tipo de poesía.

Snorri hijo de Sturla (1179-1241) es, como estadista y como escritor, una de las figuras claves de la antigüedad islandesa. Hijo de Sturla de Hvamm –fundador de la familia Stúrlung, bajo cuya hegemonía política se debatió Islandia durante casi un siglo–, su educación le fue confiada por éste a Jon hijo de Lopt, el islandés más poderoso de aquel momento, al reconciliarse con él tras ciertas hostilidades. En Oddi, la hacienda de este Jon, vivió Snorri desde los dos hasta los veinte años, algo que debió de ser decisivo para su formación como hombre de letras, ya que Oddi era por entonces el más destacado centro cultural de la isla, el lugar donde más ávidamente se estudiaban y copiaban los preciosos manuscritos llegados de Europa o los textos y tradiciones escandinavos sobre la propia historia y literatura del Norte. Al morir

su preceptor, un oportuno matrimonio, en 1200, le proporcionó a Snorri la rica dote con que cimentó su rápida carrera ascendente como hombre público, en la cual mostraría, por cierto, un imperturbable afán de poder y riquezas y alguna falta de escrúpulos. De 1215 a 1218 ostentó el cargo de «Recitador de Leyes», la más alta dignidad del Alting o Gran Asamblea de la isla y, una vez terminadas sus funciones como tal, marchó invitado por el rey Hakon y el jarl Skuli a Noruega, cuya historia estaba escribiendo. Hasta 1220 disfrutó allí del favor y hospitalidad de ambos, algo a lo que él correspondió jurando valerse de toda su influencia para conseguir que Islandia se sometiera a la corona noruega. Nada hizo Snorri a su regreso para cumplir la palabra dada. Todo lo que obtuvieron de él los dos magnates noruegos fue el *Háttatal*, un largo poema escáldico que compuso en honor de ambos. Desde su vuelta a Islandia, donde nuevamente fue «Recitador de Leyes» durante el período 1222-1231, Snorri se nos aparece como el más acaudalado e intrigante de los cabecillas de su tiempo. En un clima de enconadas disensiones entre los partidarios de la anexión con Noruega y los independentistas, Snorri pasó nuevamente a Noruega, en 1237, donde ya no gozó de los mismos honores que Hakon le dispensara en su anterior visita. El rey, descontento con él por la poca diligencia que había mostrado en cumplir lo que le había prometido, llegó a prohibirle que abandonara su reino hasta nueva orden. Al desobedecerle —escapó a Islandia en 1239—, Snorri firmó su propia sentencia. Una conjura instigada por Hakon fue la que le dio muerte un par de años después.

A Snorri hijo de Sturla debemos varias de las obras capitales de la literatura antiguo-islandesa. Suya es la monumental *Heimskringla*, una prudente y cuidadosa historia de Escandinavia desde el siglo IX hasta el año 1177, constituida por dieciséis sagas de reyes noruegos. Suya es igualmente la *Saga de los Ynglingos* (los reyes de esta legendaria dinastía), en la que a modo de preámbulo de la *Heimskringla* informa sobre los monarcas suecos y noruegos desde sus mitológicos orígenes divinos hasta el siglo IX. A él se le atribuye hoy también unánimemente una de las obras maestras entre las sagas de islandeses, la *Saga de Égil hijo de Grim el Calvo*, el más famoso de los escaldas y colosal vikingo. Snorri es autor, finalmente, de la llamada *Edda menor*, *Edda* en prosa o simplemente *Edda* de Snorri, su preceptiva del arte escáldico, en la que incluye una valiosísima exposición de la antigua mitología escandinava<sup>14</sup>.

La *Edda* de Snorri se compone de un Prólogo –apócrifo, según algunos– y tres partes: La alucinación de Gylfi (*Gylfaginning*), El lenguaje del arte escáldico (*Skáldskaparmál*) y el Recuento de estrofas (*Háttatal*). Según la opinión más generalizada, estas partes fueron compuestas en un orden cronológico precisamente inverso al que

<sup>14</sup> La palabra *edda*, que ha sido interpretada como «libro de Oddi», «cuentos de la bisabuela» y, también, «arte poética», aparece como título de esta obra de Snorri en uno de sus cuatro manuscritos conservados. Cuando a mediados del siglo XVII se descubrió el *Codex Regius*, que recogía, entre otros, varios de los cantos en que Snorri se había basado para su exposición de la mitología, se pensó erróneamente que *Edda* había sido en un principio el nombre de esta colección de cantos, que pasó así a llamarse *Edda mayor* o *Edda* en verso, de donde el adjetivo de «éddico» que aún se aplica al tipo de poesía allí representado.